

Nari, Marcela. *Políticas de Maternidad y Maternalismo Político. Buenos Aires, 1890-1940*. Bs. As.: Biblos. 2004. ISBN 950-786-425-3. 319 Páginas

Por María Belén Verón Ponce. Licenciada en Trabajo Social y Lic. en Comunicación Social (UNCa). Doctoranda en Trabajo Social, Facultad de Ciencia Política y Relaciones Internacionales. Becaria CONICET. Miembro del Laboratorio Tramas UNCa y del Centro de Comunicación Rimasay.

La autora de “Políticas de Maternidad y Maternalismo Político. Buenos Aires, 1890-1940”, Marcela Nari, fue una prolífica escritora en su breve vida (1965-2000). Doctora en Historia y especialista en estudios de la Mujer, se desempeñaba como docente e investigadora en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional de Buenos Aires donde participó en la formación del Instituto Interdisciplinario de Estudios de Género (IIEGE). Desde allí promovió la investigación y articulación con otros centros académicos, haciendo de su tarea científica una forma de militancia. Sus temas de interés fueron la historia de las mujeres en la Argentina, específicamente historia del feminismo, la situación de las mujeres encarceladas, la maternidad y el maternalismo. Paradójicamente se aproximaba a experimentar en carne propia la maternidad cuando la sorprendió la muerte.

Tiempo antes de fallecer, la autora había acordado con la editorial Biblos, la publicación de su tesis doctoral aunque restaban correcciones mínimas al material original y la escritura de la introducción y conclusión. Mónica Urrestarazu (por la editorial) y la investigadora Mirta Zaida Lobato fueron las responsables de adaptar el texto para hacerlo asequible a los lectores, siempre respetando el sentido de la obra. Por ello se aclara que el capítulo IV fue elaborado con partes de los contenidos de los capítulos II y III con el fin de aligerar la lectura.

Para su trabajo Nari utiliza como fuentes publicaciones periodísticas de la época, específicamente revistas de sindicalismo, de salud pública, del movimiento feminista y diarios como La Nación y La Prensa. Realiza además un análisis de los Códigos Civil, Penal (1887 y 1921), diarios de sesiones de las cámaras de diputados y senadores de la Nación y censos de población, tanto de la Argentina como de Buenos Aires.

La investigación de Nari se propone “describir y analizar un conjunto de prácticas, ideas y valores alrededor de la maternidad en Buenos Aires desde fines del siglo XIX y hasta 1940”, partiendo de una concepción de la “maternidad como fenómeno del orden de lo cultural, cuyas dimensiones materiales y simbólicas, objetivas y subjetivas se encuentran en constante interpenetración” (p.17). El contexto que se estudia es una época marcada por transformaciones sociales que impactan la vida de las mujeres: acceso masivo al mercado laboral, la separación de la sexualidad de la reproducción, el alcance de niveles educativos superiores y profesiones de incidencia, la lucha por los derechos civiles y políticos, el debate local sobre políticas de población, natalidad y raza, entre otros; hechos que conforman el escenario sobre el que la investigadora focaliza su mirada.

El recorrido se inicia con el reconocimiento de las bases materiales e ideológicas de la “ideología maternal” (capítulo I). Entre ellas, el problema de la ‘población’ se fundamenta en la alta mortalidad infantil y la baja tasa de natalidad (que se agrava luego de la década del 20). Esta tendencia se plantea como un problema de Estado que fue merecedor del surgimiento de un neologismo: la *desnatalización* y sobre la que sus protagonistas (médicos, estadistas, intelectuales) refieren como una “contravención a la naturaleza”, un indicio de la “degeneración y corrupción moral” (p. 28). Las mujeres, usuarias de métodos anticonceptivos (*coitus interruptus* y condón masculino) son las responsables de esta negativa transformación y por tanto se convierten en objeto de las políticas que se proponen contrarrestar la “desnatalización”.

Para dar respuesta a estos problemas y sus derivados (por ej. falta de mano de obra para el trabajo), el gobierno promueve la inmigración, acarreado un nuevo problema: la ‘raza’. En relación a ello Nari reconstruye los debates de médicos y otros actores dados en torno a la Eugenesia y su influencia en el país mediante políticas ‘transformistas’ para el mejoramiento de la ‘raza’ y por tanto de la nación. Las mujeres-madres jugaban un rol primordial ya que desde sus cuerpos se preparaban los futuros ciudadanos, por lo que se extremaban los consejos de cuidado pre y post parto, apoyados en ciencias como la ginecología, la puericultura y la obstetricia.

Otro punto que utiliza Nari para analizar las bases de la ideología maternal, es la ‘familia’. Indaga primero sobre las prácticas domésticas de subsistencia y luego sobre las ideas hegemónicas de familia que se imponen mediante recursos estatales como la normativa de la época (Código Civil). En este modelo de familia y sus registros de ‘crisis’, se hace hincapié en lo que la autora llama la “domesticación de la mujer” y la

“invención de la mujer doméstica” asentada en la “relación mujer-hogar” y para lo cual es preciso formarlas en saberes propios del trabajo doméstico.

Esta ideología amenazó también el trabajo remunerado realizado por mujeres que ya cubrían importantes sectores del mercado laboral. Se sostenían ideas que ligaban a la mujer con el espacio de la casa y su rol de madre: “la trabajadora fue considerada una amenaza social (...) porque no cumplía adecuadamente sus papeles de esposa y madre y porque la mayor parte provenía de las ‘clases peligrosas’” (p.85). Además en el trabajo fuera del hogar la mujer perdía fuerza para tener hijos y criarlos (p. 86). Entre las visiones que descalificaban el trabajo femenino extra-doméstico, se menciona: el fenómeno entendido como otra causa de la “degeneración”; aunque también como un “mal necesario”, teniendo en cuenta las necesidades económicas de las mujeres; como “moralizador” en tanto educa ante las desviaciones; como “adelanto”; y “vía de emancipación femenina”.

El segundo capítulo de la obra de Nari hace un repaso sobre las ideas y prácticas que aportaron a la maternalización de las mujeres, entendida como “la progresiva confusión entre mujer, femineidad y maternidad, que se fue construyendo y extendiendo gradualmente en diferentes ámbitos y planos de la vida social, del mercado de trabajo, de las ideas y prácticas científicas y políticas” (p. 101).

En este proceso tuvo lugar privilegiado la medicina como ciencia y el sector hegemónico de los médicos como elite local con influencia sobre el Estado. La ginecología (control sobre los cuerpos y capacidades reproductivas de las mujeres), la obstetricia (medicalización de la reproducción biológica) y la puericultura (crianza, educación y cuidado de los hijos) fueron los pilares sobre los que se asentaron la difusión de ideas, prescripciones y prácticas para propender a la maternalización de las mujeres. La vía para ello fueron instituciones (y profesiones) creadas a los efectos de cumplir con los objetivos que estas ramas de la medicina se proponían sobre las mujeres-madres. Sin embargo, las mujeres hacen su “resistencia” ante lo que se interpretó como una invasión a la intimidad y a cuestiones consideradas “solo de mujeres”.

De igual manera se analizan las “políticas de maternidad” en tanto acciones del Estado para “imponer o reforzar una identidad femenina vinculada a la maternidad” (p. 150). Para ello se analizan leyes, los códigos Civil y Penal, las leyes laborales y el salario mínimo y familiar; teniendo en cuenta las visiones sobre el rol de las mujeres y los debates y prácticas que se devienen de sus textos.

En el capítulo tercero la autora aborda los procesos que hacen a la politización de la maternidad que no implicaba su socialización: “si, por un lado, se consideraba que determinadas decisiones con respecto a la procreación y a la crianza de los niños eran “cuestiones de Estado” o “asuntos públicos” y, por lo tanto, no podían quedar al arbitrio de las personas (es decir, a lo privado); por otro y por razones diversas, se prescindía casi totalmente de intervenir en las condiciones materiales y afectivas necesarias para realizar la maternidad” (p. 171). Revisa los temas tratados en los capítulos anteriores (las ciencias médicas, las instituciones, las prácticas maternas y las políticas de maternidad) en tanto procesos concretos de incidencia de las políticas en las vidas de las personas y más concretamente de las mujeres.

Finalmente Nari dedica el último capítulo para describir y analizar la postura del movimiento feminista ante estas cuestiones durante el período estudiado. En principio presenta lo que en aquel momento significaba el feminismo: objetivos, composición del movimiento, relaciones con otros actores, organizaciones que lo conformaban, posiciones ideológicas, acciones, reivindicaciones, etc. Un dato llamativo en este análisis, lo constituye la visión –y por tanto las acciones reivindicativas- que las feministas tenían sobre las mujeres que “a pesar de sus diferencias eran homogeneizadas por su capacidad reproductiva y amorosa. La maternidad aparecía para las feministas (como para los antifeministas) en aquello que diferenciaba a las mujeres de los varones y aquello que unificaba a las mujeres diferentes entre si” (p. 254). Desde esta perspectiva se promueven acciones como la educación maternal de la mujer, la asignación del hogar como su lugar “natural” y político (en tanto educa al ciudadano), etc. Pero también se lograron reivindicaciones importantes o avances en debates respecto de leyes laborales y derechos políticos.

La obra se completa con una breve conclusión reelaborada a partir de los aportes capitulares más dos apéndices: uno en referencia a antecedentes de investigación en el tema y periodo estudiado; y otro que presenta cuadros estadísticos utilizados en la investigación.

En términos generales podemos observar una carencia de material empírico que refleje la postura de las destinatarias de las políticas estudiadas (usuarias de servicios de salud, trabajadoras, estudiantes, etc.). Suponemos la dificultad para el acceso a fuentes que permitan reconstruir el “otro extremo” de la práctica social que se estudia. Sin embargo, creemos que enriquecería la lectura de la época en tanto se puede identificar la

construcción social de sentidos que conforman las imágenes de un momento histórico. Además se observa un recorte sobre un sector social (el que puede escribir y publicar sus ideas) lo cual implica una mirada sesgada de la totalidad y excluye por ejemplo las visiones de las mujeres pobres, de las obreras, etc. Para quienes leemos desde el interior también reconocemos la ausencia de nuestra realidad y la disimilitud con Buenos Aires de principios de siglo pasado.

Si bien en la historiografía de las mujeres existen antecedentes que abordan la relación de la mujer con el mundo del empleo y con las políticas sanitarias (en la etapa que estudia Nari) es novedosa la selección de categorías que llevan a la autora a argumentar la politización de la maternidad desde representaciones y prácticas institucionalizadas; también lo es la vinculación de este proceso con el movimiento feminista contemporáneo.

La lectura de la obra puede acercar al público en general al reconocimiento del tema, al tiempo que aporta a los investigadores e investigadoras categorías útiles para ahondar en la maternidad como práctica cultural atravesada por decisiones políticas.